

El Anfiteatro

Veintisiete apartamentos en La Manzanera
Calpe, Alicante.
1983

El Anfiteatro de Calpe es un ejemplo meridional de la arquitectura clásica del Taller de Ricardo Bofill.

En un ligero promontorio sobre el acantilado, dominando una magnífica vista al mar y al Peñón de Ifach, un programa de veintisiete lujosos apartamentos con piscina y solariums comunitarios adquiere la forma de un anfiteatro clásico.

La piscina, verdadero teatro de las actividades estivales, ocupa el lugar utilizado en la tradición griega como "escena" y se prolonga hacia el acantilado encuadrando el paisaje.

Los apartamentos, todos ellos en dúplex y con doble orientación, se reparten en tres edificios alrededor de la plaza central.

A ambos lados de la piscina, dos edificios rectilíneos se alzan a lo largo

del acantilado. Su fachada al mar está compuesta con un ritmo sereno de dobles pilastras coincidentes con las divisiones de los apartamentos a fin de liberar mejores vistas desde el interior. Las entradas a los apartamentos están situadas en la fachada posterior sobre una pequeña calle que enlaza los aparcamientos con el espacio central. Estos dos cuerpos alinean siete apartamentos cada uno y están coronados en sus extremos por sendos áticos. Las cubiertas están acondicionadas como terrazas-solarium a las que se accede desde la piscina por dos escaleras monumentales.

El tercer edificio es semicircular, forma un espacio central cerrado, de carácter recogido y fuertemente privado. Sus vistas al mar se ven favorecidas al estar elevado sobre dos semi-sótanos que albergan duchas, vestuarios, cuarto de almacén y un salón común. El desnivel existente entre dicho edificio y la plaza

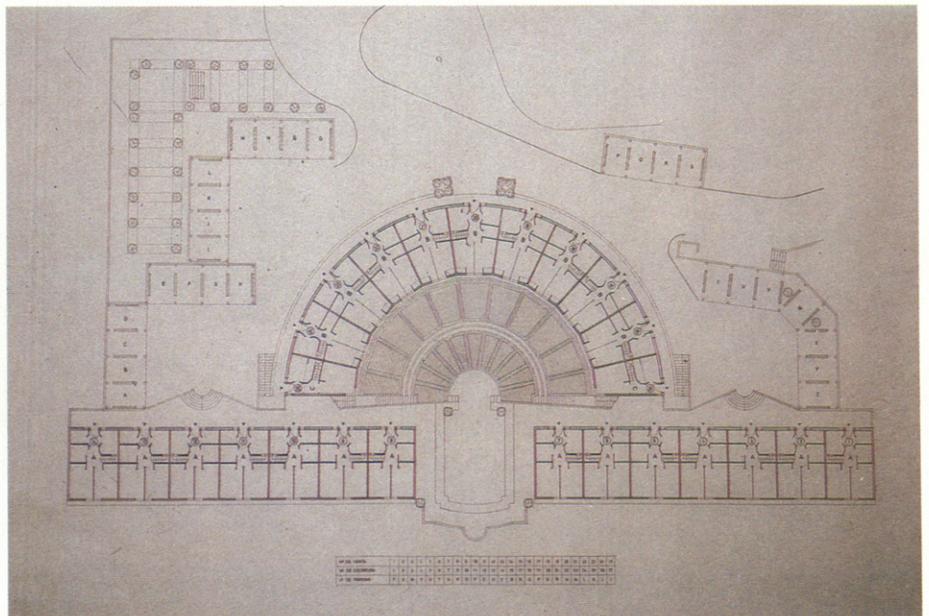
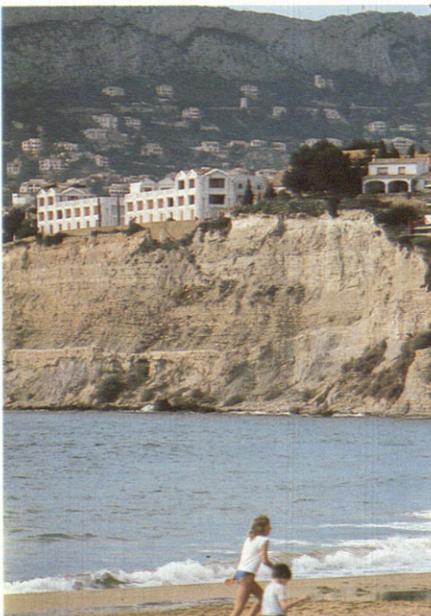
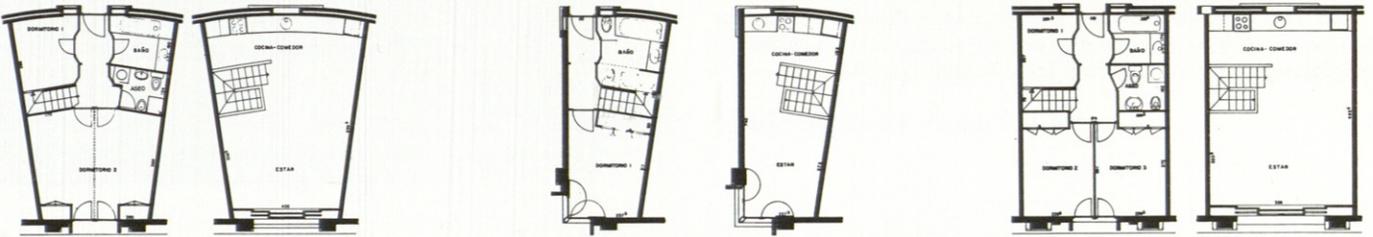
que rodea la piscina se resuelve con un plano inclinado convexo, símbolo del Anfiteatro antiguo en su expresión espacial, que protege la orientación principal de los apartamentos de las circulaciones colectivas. Dos gradas forman un banco continuo como entrega de dicho plano inclinado con el suelo mineral de la plaza.

La fachada interior queda definida por la yuxtaposición de grandes aberturas doblemente enmarcadas y rematadas con frontones. Los once apartamentos, dispuestos de este modo, tienen su entrada por la fachada posterior servida por un pasaje que la contornea y al que se accede directamente del vial de la urbanización o de los aparcamientos.

Estos últimos vienen delimitados por columnas prefabricadas rematadas por jardineras-capitel y estarán cubiertos de hiedra que creará una zona de sombra.



Plantas tipo de los apartamentos.



En repetidas ocasiones he afirmado ser el único arquitecto del país dispuesto a hablar bien de Ricardo Bofill, si exceptuamos a sus asalariados.

Esta observación que puede parecer algo excesiva, caricaturiza, sin embargo, la opinión generalizada en nuestra profesión sobre el artista plástico español en activo más famoso en el mundo entero.

Comprendo que este desprecio puede ser reflejo del que Ricardo ha manifestado en repetidas ocasiones por el colectivo de arquitectos, pero dejando de lado la valoración que hagamos de sus temerarias y grandilocuentes formas arquitectónicas, creo que como colegas deberíamos estarle agradecido por varios motivos.

1) Ricardo es una de las estrellas que en los últimos años ha sacado la arquitectura del pozo de los especialistas para llevarla al mundo de la comunicación de masas.

2) Ricardo ha roto nuestro habitual servilismo con el cliente público o privado; exige unos honorarios decentes, interviene en los programas y en la financiación, reclama su protagonismo en los proyectos. (Mucho más que su personalismo, me escandaliza la inauguración de cualquier obra pública donde figura y se exhibe todo el mundo menos el arquitecto.) Ha abandonado el aceptado acatamiento y fidelidad a los políticos, sin que esta osadía le haya acarreado la defenestración prevista. Su apoyo a determinado partido se basa, en cada ocasión, sólo en las facilidades que éste garantiza a su trabajo.

Bofill está comprometido únicamente con su obra, actitud que si para muchos resulta moralmente reprobable a otros parece cuando menos refrescante, acostumbrados a ver como tantas autoridades utilizan, pero no respetan en absoluto, nuestra profesión.

3) Ricardo también nos ha enseñado que la viabilidad de un proyecto no depende tanto de su realismo como de la capacidad de persuasión del autor, lección tanto más instructiva viniendo de un arquitecto que, tomando como ejemplo la Bienal de Venecia del 80, ya había construido más él sólo que la suma de todos los otros que allí exponíamos.

En fin, conozco bastante a Bofill, he trabajado en alguna ocasión con él y he llegado a la certeza de que es un auténtico genio, aunque no se sepa muy bien de qué disciplina.

Oscar Tusquets Blanca

